

HELENA PETROVNA BLAVATSKY

Una obra colosal y admirable

Jorge A. Livraga

www.acropolis.org

H.P.B. escribió mucho y sobre los más variados temas para diarios y revistas, semanarios y seriales, sobre pueblos antiguos o alejados de la civilización occidental. Asimismo lo hizo sobre lo que hoy llamaríamos "parapsicología" y sobre ciertos ritos místéricos que habían sobrevivido desde épocas inmemoriales. De esta enorme y frecuentemente desordenada masa, extraeremos los tres mejores ejemplos:

La Voz del Silencio

Pequeño manual traducido y anotado por H.P.B., llamado en los Himalayas algo interpretable como *Libro de los Preceptos de Oro*. Según su traductora, pertenece a la misma serie que los *Libros de Dzyan* tibetanos. El original, que tuvo a la vista, estaba grabado en cuadrados hechos con chapa de oro. También menciona copias grabadas en discos de oro. La escritura de las copias suele ser tibetana, pero los antiquísimos originales lo están en ideogramas. Se leen de una manera especial (*Lug*, en tibetano) basada en números y colores. Estos criptogramas desembocan en un alfabeto de 7 colores, 60 letras sagradas y 12 signos astrológicos. De antigüedad no precisada, es evidentemente pre-búdico, o sea que el original cuenta con más de 2.500 años... pero... ¿cuántos más? Los comentarios y copias son evidentemente posteriores ya que citan a Sidharta Gautama.

H.P.B. dice haber visto 90 placas originales. Logró memorizar 39. Conviene aclarar que los monjes custodios de este tesoro arqueológico y paleográfico, no consintieron en que se hiciesen copias. H.P.B. considera su contenido relacionado con los *Upanishads* y con el *Bhagavad Gita*. Llamó a su recopilación *La Voz del Silencio*, pues era lo más aproximado a Nada, palabra sánscrita que significa "La Voz insonora" y también "La Voz Espiritual", correspondiente a otra denominación mucho más arcaica en lengua "senzar", el lenguaje secreto de los antiguos Iniciados de Tibet, equivalente al "Pir-Ammón" o "P'il-Amión" de los sacerdotes del antiguo

Egipto. El pequeño tratado consta de 3 partes: *La Voz del Silencio*, *Los dos Senderos* y *Los siete portales*. Sus últimas palabras son "Bendiciones a todo cuanto Vive", traducidas más vulgarmente por "Paz a todos los Seres".

Isis sin Velo

En su prólogo, la autora se adelanta a las críticas diciendo: "Los sabios postizos nos atacarán furiosamente. Los clericales y librepensadores verán que no admitimos sus conclusiones, sino que queremos el completo reconocimiento de la verdad. También tendremos enfrente a los literatos y autoridades que ocultan sus creencias íntimas por respeto a vulgares preocupaciones."... "Algunos criticarán honradamente; los más con hipocresía; pero nosotros dirigimos la vista al porvenir"... "El mejor mote para nuestro escudo, al entrar en palestra es la frase del gladiador romano: *¡A ve César! Morituri te salutant!*".

Esta obra es la primera de gran envergadura de H.P.B. Tenía cerca de 50 años cuando la termino y su entorno era muy diferente del nuestro. La ciencia materialista y el "Positivismo" arremetían triunfales contra toda expresión mística, religiosa y aún parapsicológica. Por otra parte, las grandes religiones se encasillaban en sus últimos dogmas. Ciertos descubrimientos filológicos y arqueológicos estaban sacudiendo fuertemente todo, pero no existía aún receptividad mental como para asimilarlos. La ciencia afirmaba que los aparatos más pesados que el aire no podrían volar jamás y que el fondo de los océanos, por la presión, estaba lleno de agua sólida. El Imperio Inglés, el más grande del mundo a fines del siglo XIX, mantenía un sistema colonial sobre Asia y África verdaderamente eficaz, mientras la religión Cristiana, Brahmánica o Budista estaban a la defensiva y condenaban todo lo que podían, en su afán de detener el ateísmo creciente.

Los grandes problemas sociales y económicos estaban aún sumergidos y despuntaban apenas bajo formas de atentados o de novelas sobre problemas

humanos. Era un mundo relativamente estratificado y pacífico, de gran orden si lo comparamos con esta última parte del que nos tocó vivir a nosotros en el siglo XX.

Pero la "atmósfera" era tan estática que resultaba casi aplastante para los espíritus y H.P.B. recoge esa inquietud latente. Lo hace en su *Isis sin Velo*, de una manera desordenada, casi caótica; mezclando relatos de viajes con eruditos estudios sobre ciencias y religiones. Allí se revela cierto fenómeno

que aún no ha sido comprendido ni explicado satisfactoriamente. Esta mujer, a pesar de sus viajes y sus dones naturales, no habría podido, aparentemente, escribir jamás sobre tan variados temas y poniendo al pie de página sus fuentes de consulta (materialmente imposible que hubiese utilizado tantas) y datos precisos que, dada la vastedad del trabajo y los medios de la época, suponían haber movilizado un tremendo equipo de eruditos del que, obviamente, H.P.B. no disponía. Ante el éxito de *Isis sin Velo*, muchos estudiosos que no estaban de acuerdo con ese alud de conocimientos naturalmente contrario a las ciencias y religiones de carril, intentaron demostrar la falsía de sus fuentes. Mas entonces la sorpresa se convirtió en un casi terror al comprobar que, en miles y miles de citas, no había una sola equivocada. Una anécdota poco conocida es que H.P.B. tuvo

que salir en defensa de un famoso bibliotecario romano, pues fue acusado de haberle facilitado el acceso a secciones secretas de los Archivos Vaticanos. Se comprobó que H.P.B. no había pisado esos entonces muy reservados lugares... pero a la vez se constató que su libro contenía información que tan solo allí estaba, con nombres y fechas, referidos a ciertos procesos de la Inquisición.

La Doctrina Secreta

Fue su obra capital. Sus temas se centran en el simbolismo de las antiguas religiones místicas y rescatan del inaccesible complejo de archivos y bibliotecas tibetanas toda una Cosmogonía y una Antropogénesis basada en el misterioso *Libro de Dzyan*. La técnica general de esta obra colosal ya no es polémica, como en *Isis sin Velo*, sino abrumadoramente doctrinaria. La dimensión de la escritora se vuelve aquí tan gigantesca que muchos de sus críticos atribuyen la obra a un conjunto de personas y no faltan los que creen que tan sólo con sus extraordinarios poderes ha logrado tan fantásticas recopilaciones.

Su columna vertebral doctrinaria es la demostración de una Sabiduría atemporal que se ha asomado a través de diferentes filosofías y religiones; especialmente de los Misterios de la antigüedad. y algo más sorprendente todavía: la existencia de Maestros en todas las épocas de la Historia y de Círculos Secretos que habrían mantenido encendida la llama del Saber, la Cultura y la Civilización en los momentos más oscuros de la Humanidad. Asimismo afirma la existencia de otras Humanidades anteriores a la nuestra

y de continentes en donde habitaron. Se refiere a las distintas experiencias que la actual Humanidad tuvo que afrontar cuando aún no estaba en grado

humano. Las Almas habrían pasado por etapas de vivencia mineral, vegetal y animal antes de habitar el planeta Tierra, en otros planetas de los cuales el último habría sido convertido en la actual Luna terrestre, de la que afirmaba que era más vieja que la Tierra, dato que el actual análisis de las piedras traídas de la Luna confirmo sin lugar a dudas. Narra cómo los hombres se fueron transformando hasta llegar a su actual estado, ayudados por un especial descenso mental de ciertos Seres provenientes de Venus. Explica todo el proceso cósmico como ideación de la Mente Divina; la inmortalidad del Alma que reencarna periódicamente en busca de nuevas experiencias y la liberación de la moral mecánica a través de la Recta Acción.

Ve al Hombre como un complejo sistema, no sólo físico, sino también, constituido por otros cuerpos sutiles. La actualización de corrientes de energía en estos cuerpos sutiles, otorgaría poderes que nada tendrían de milagrosos, sino que serían simples potencializaciones de elementos naturales. Pero advierte sobre los grandes peligros de poner en práctica estos poderes hasta que un estado de purificación y de conciencia lo permitan.

Para H.P.B. los atractivos poderes parapsicológicos no son dignos de la preocupación del verdadero filósofo, pues éste busca la Verdad y no nuevos instrumentos de egoísmo. Debemos destacar que las enseñanzas de H.P.B. sobre este tema son visceralmente contrarias a las creencias del neo-ocultismo actual, que pone en primer plano de atención la obtención de poderes parapsicológicos y de experiencias paranormales. H.P.B. no admira a los derviches ni a los brujos; admira a Platón y al Buda; a Pitágoras y al Cristo.

A través de su obra capital, *La Doctrina Secreta*, se revela como una estudiosa de peso que compara y analiza las más altas corrientes del pensamiento y de la fe. Otra vez, al pie de sus páginas, aparecen sus citas exhaustivas, la fundamentación total de todo lo que menciona y su afán pedagógico de otorgar al lector el derecho a la investigación sobre las mismas fuentes que ella, misteriosamente, ha utilizado. E insistimos en el misterio de su fundamentación, pues es humanamente imposible que una sola persona y con la educación primaria recibida, haya podido canalizar tal masa de conocimientos, muchos de los cuales, rebasan aún nuestras sofisticadas fuentes informativas.

Glosario Teosófico

Obra póstuma e inconclusa. La confeccionó como microdiccionario de

términos utilizado en su *Doctrina Secreta* y extraídos de lenguas Occidentales y Orientales, especialmente antiguas. Desafortunadamente ha sido impreso luego de su muerte, con agregados no siempre correctos o a la altura de su armazón original. En este pequeño libro H.P.B. demuestra conocer más de 30 lenguas a la perfección, con sus correlaciones.

Figura de excepción, la Historia un día la reconocerá como la pionera de ese Hombre Nuevo que hoy nosotros soñamos. Un Hombre que no solo crea, sino que tenga a Dios por evidencia natural e irreversible; que sepa que los milagros son solo fenómenos que aún no alcanzamos a comprender,

pero que nada se hace contra la Naturaleza ni contra la Voluntad Divina; que tenga lo Bello por encima de lo feo; lo Bueno sobre lo malo y lo Justo por más válido que su contrario. Que sea valiente sin temeridad; fuerte sin prepotencia; alegre sin grosería; libre sin libertinaje; místico sin gazmoñería; sensible sin debilidad; humanista y generoso, pero sin claudicaciones dictadas por los sentimentalismos. Que sepa llorar, reír, vivir y morir. Que no tema el futuro porque conoce su pasado. Que no tema a otros hombres porque se conoce a sí mismo. Que se sepa inmortal a través de los eones y simple mortal en esta tierra. Que ame y realice la paz con todos los Seres y todas las Cosas, sin temer la guerra. Que su poder nazca de su Alma y no de sus medios materiales.

Cuando Venga ese Hombre Nuevo, estamos seguros de que algo le deberá a ese enigma que se llamó H.P. Blavatsky.

Jorge A. Livraga